

Abra la boca

*Tito Nelson Oviedo A.*¹

Editor: James Rodríguez Calle²

Fecha de publicación:

2015

Palabras Clave

Significación
Comunicación
Sentido
Discurso
Texto
Lenguaje
Lengua
Competencia
lingüística
Poliscopia
Señales físicas:
Elementos sistémicos
estructurales
Mundo de referencia
semántica
Circunstancias
históricas
Interlocutores



*Dependencia
académica:*
Escuela de Ciencias
de la Educación

*Departamento de
lenguaje*

Descripción

Este documento resume de forma rigurosa las bases teóricas del **Modelo Semántico Comunicativo**: Enumera y explica los factores lingüísticos, psicosociales y pragmáticos que intervienen tanto en la producción de significado, como en la significación y en la generación y negociación de sentido; defiende la tesis de que “la lengua y [...] la significación-comunicación son **Poliscópicas**, además de polifónicas”; se trata de una visión holística del **lenguaje** que sintetiza los aportes de diversas disciplinas (y diversos autores), además de la profundización en gramática y comunicación que propone el autor.

¹**Tito Nelson Oviedo A.:** Universidad Icesi, Cali. toviedo@icesi.edu.co

²**James Rodríguez:** Universidad Icesi, Cali. jamesroca@gmail.com



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Abra la boca ...

[Significación-Comunicación]

Trabajo presentado en el acto de Homenaje al profesor Tito Nelson Oviedo A., en el marco del XXII Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiología, realizado en Cali en noviembre de 2002.

Introducción

Miremos tres cuadros de la vida cotidiana.

Cuadro #1

"Abra la boca ... saque la lengua ... diga ahhh...", dice. Y con una tablilla abate la importante víscera contra el piso de la cueva, en tanto que, sobre la laringe, las amígdalas y tejidos aledaños, proyecta un raquítrico rayo de luz de una linterna en vísperas de jubilación.

"HmMMM", puja.

-- "¿Qué será, doctor, que he venido sintiendo este dolor aquí... me siento cansado... me sudan las...?"

-- "¿Cuánto hace que ...?"

Retira de la axila el termómetro previamente instalado allí. Sumerge el pico de su lámpara en las fosas nasales y en los oídos; aplica tensiómetro en el brazo; recorre pecho, espalda y vientre con su oído

pegado al estetoscopio; da unos leves golpes de martillo en las rodillas; presiona con sus manos diferentes sitios del cuerpo; retuerce, inmisericorde, las extremidades inferiores (-- "¿Duele?" -- "No, doctor, sólo cuando..."); e introduce uno o dos de sus dedos por los más recónditos pasillos inferiores, en afrenta al pudor y/o a la virilidad...

Gira sobre sí, se acomoda en su escritorio y, con aire de sabia preocupación o satisfacción, garrapatea grafías ilegibles. O, con pasmosa lentitud, chuza pescando tecla por tecla, para anotar, en la sistematizada Historia Clínica, su diagnóstico y tratamiento.

-- "¿Cómo me encuentra, doctor?", musita temeroso el auscultado.

-- "Hagamos unos exámenes de laboratorio y rayos-X. Debemos descartar ...". Y extiende, al atolondrado consultante, las respectivas órdenes y fórmulas.

"Mientras tanto, puede tomar este medicamento para aliviar..."

-- "Gracias, doctor. Hasta luego."

-- "Bueno. Lo espero cuando tenga los resultados..."

Cuadro #2

"Abra la boca...", canturrea tiernamente, mientras una de sus

manos acaricia la cabecita, y la otra acerca la cuchara con el alimento a la boca de su pequeñín. El infante permanece con la boca cerrada, mientras agacha la cabeza o la gira casi 180°. “ Abra la boca... ”, exclama entre suplicante y enojada. El chiquillo, en su silla, ensaya una indescriptible contorsión mientras agita sus brazos en rechazo a la cuchara inminente. “ ¡Abra la boca...! ”, insiste, esta vez en tono más fuerte... Los pequeños maxilares se aprietan e impiden todo acceso a la cavidad oral. Los dedos del corazón y pulgar de la mano izquierda materna atenazan los carrillos del crío.

Todo en vano: entre los labios del cachifo momentáneamente deformados por la presión, se asoman dos hileras blancas sólidamente fundidas en una barrera infranqueable. La sopa rueda por el mentón, el cuello, el babero...

Cuadro #3

“Cierre los ojos y abra la boca ”, dice en tono afectuoso, mientras su mano se oculta tras su espalda. Y, entonces, un pequeño manjar aterriza sobre la lengua, estimula las papilas gustativas, acelera la acción de las glándulas salivares, inunda de sabor la boca del agasajado, y desencadena

pequeñas corrientes de ternura y de placer que recorren todo su cuerpo. O...

Significado y sentido

Estas micropiezas narrativas comparten un elemento verbal: “Abra la boca...”. También, un propósito: mover al alocutario a actuar. Sin embargo, cada cuadro revela una finalidad específica: en el primero, observar señales físicas que den indicios de problemas de salud, para intervenir terapéuticamente, si es necesario; en el segundo, alimentar a un típico niño inapetente de los platos hogareños; en el tercero, agradecer al alocutario.

Podemos decir, entonces, que la expresión *abra la boca* tiene el mismo **significado** en las tres situaciones: ‘el locutor desea o manda que el alocutario realice una acción-proceso tal que sus labios se separen suficientemente’. Pero tiene sentidos diferentes en cada ocasión. Sentidos que revisten complejidades en las que intervienen, además del lingüístico, distintos factores psisociales y pragmáticos. Uno de estos elementos, por ejemplo, son las actitudes de los interlocutores: en la primera situación, médico y paciente se mueven en un acuerdo de

prestación de servicio; en la segunda, se desenvuelven en un desacuerdo: la madre brinda sus cuidados a su pequeño, pero éste se siente agredido (y termina siéndolo); en la tercera, obran en una complicidad afectivo-emotiva de complacencia recíproca.

Presenciamos, aquí, en esencia, manifestaciones físicas de los procesos de **significación y comunicación**. Los dos, imprescindibles puntales del **lenguaje** y las **lenguas**. Los dos, esencia del **discurso** y del **texto**.

Propósito de esta charla

Voy a hacer un somero recorrido por la significación en la comunicación y para ella. Parto del postulado axiomático de que en la mente humana (en cuya comprensión queremos avanzar quienes estudiamos el lenguaje y las lenguas naturales) todas las estructuras cognitivas, afectivas y sociales constituyen una red semiótica integral.

Lo que me interesa hoy, es retomar una idea que planteé años atrás: la lengua y, por consiguiente, la significación-comunicación son --además de polifónicas (en términos

de Ducrot)--, **poliscópicas**. Haré una rápida exploración, para mostrar diversos puntos de referencia que contribuyen enormemente a la “generación y negociación de sentidos” en la interlocución. Con esto, busco, para mi consumo personal, dar un paso más en la comprensión de la “competencia lingüística” como estructura cognitiva holística del lenguaje.

Marco conceptual

Voy a seguir, naturalmente, los lineamientos de la visión (hoy borrosa) que se conoció, en su momento, como “enfoque semántico-comunicativo”.

Para quienes nunca han oído mencionar este nombre, se trata de una aproximación al lenguaje en la que se intenta una síntesis del trabajo de muchos estudiosos que, desde diversas disciplinas académicas, han aportado sus luces para la comprensión y construcción de este objeto teórico. Fue iniciada de manera solitaria por Luis Ángel Baena (q.e.p.d.). Apoyada y complementada posteriormente con los valiosos aportes de algunos estudiantes (Guillermo Bustamante, entre otros)) y con mis pesquisas en **gramática y comunicación**.

Extendida y adoptada (aunque con las distorsiones “naturales” de toda adopción) como parte de los Marcos Generales del MEN. Aplicada en el ámbito educativo de Colombia por diversos egresados de la Maestría en Lingüística y Español de la Universidad del Valle. Y, finalmente, para estar a tono con las desdichas actuales, desplazada...

Lenguaje

El lenguaje se entiende como un proceso biopsicosocial por medio del cual el hombre convierte su experiencia en sentido --y “da sentido a su experiencia” (diría Óscar Ágredo). Para esto, las prácticas (i.e. vivencias y acciones) **empírica, teórica y comunicativa** generan constructos mentales e instrumentales que se concretan en imbricados **sistemas de signos**.

Veamos rápidamente (y “en sencillito”, como siempre me aconseja mi amigo Enrique Cabeza, el de Pamplona) de qué estamos hablando. Contamos con un cuerpo material que nos pone en contacto con el mundo exterior, posibilita nuestras sensaciones y moldea, en parte, y dentro de las limitaciones biológicas de la especie, nuestra

percepción de las “realidades”. Estamos dotados de un sistema neural capacitado (“programado”) para comparar, analizar, sintetizar, clasificar, cuantificar y, sobre todo, representar simbólicamente la experiencia sensorial y perceptual.

Desde muy temprano en nuestras vidas, para orientarnos en el entorno físico y social en el que crecemos, construimos mentalmente alguna interpretación de nuestra realidad: elaboramos nuestra “original” visión del mundo. Visión que va madurando con nuestro acceso al acervo cultural del grupo o de los grupos en los que nos desenvolvemos. Esto es posible por el uso de señales materiales sistémicas de diverso orden que surgen históricamente, se cargan de significado y circulan para facilitar la interacción y producir sentido en ella.

El lenguaje, entonces, como conversión de la experiencia humana en sentido, ineludiblemente construye sistemas de signos. Producimos signos, estamos hechos de signos y navegamos en ellos.

La significación y la comunicación son procesos solidarios e inseparables. Mantienen una relación simbiótica perfecta: nacen, viven, crecen, se

enriquecen o se empobrecen, enferman y mueren al unísono. La significación es la producción de ideas, la elaboración del pensamiento, la formación de discursos, urdidas con elementos sémicos. La comunicación es la socialización de las ideas, la negociación de sentido(s) que apunta a “acuerdos” de diversa índole. El proceso de comunicación, aunque imperfecto, es posible porque los signos son las voces de nuestra cultura, que nos constituyen en sujetos sociales: se imprimen en discursos que nos determinan en lo más profundo de nuestro ser. Cada uno de nosotros es producto cultural. Los signos, entonces, son alma y vehículo del pensamiento, y permiten, a las mentes interactuantes, el acceso recíproco.

Significación lingüística

El lenguaje puede incorporar como signo cualquier elemento material. Consecuentemente, el hombre ha creado diversos sistemas sémicos: cromáticos, aromáticos, texturales, kinésicos, acústicos, ópticos, sapóricos... Todos contribuyen a la formación cultural de la visión del mundo. Es el universo semiótico.

Sin embargo, son los sistemas de significación lingüística (i.e. las lenguas naturales) los que han logrado el máximo grado de desarrollo. Su éxito depende de su relativa economía estructural (Martinet) y de su infinito potencial: con unos pocos sonidos (o grafías) y principios combinatorios, con una cantidad limitada de “reglas” morfosintácticas, con un puñado de estrategias retórico-discursivas, y dentro de un pequeño marco de requerimientos escénicos y sociales, podemos crear y comprender mensajes (i.e. significados y sentidos) infinitamente... (aproximación al concepto de “creatividad” de Chomsky)

Pero recordemos que cada hablante particular y concreto, según su experiencia cultural y comunicativa, construye su conocimiento de su lengua, en términos de los elementos grosso modo enumerados. Esa es su competencia lingüística. Como en tantos otros aspectos de las sociedades, en los que existen diferencias individuales, también en competencia lingüística surgen las diferencias (y muy grandes, en muchos casos).

Poliscopia

Tomemos ahora la idea de *poliscopia* en la significación-comunicación. Volvamos, a manera de ejemplo, sobre las expresiones “Abra la boca... Saque la lengua... Diga *ahhh...*”, que abren el cuadro # 1. Los hablantes de castellano, puestos en la posición de alocutarios de estas expresiones, comprendemos, inmediatamente y sin ninguna dificultad, el significado y el sentido de esas palabras; y (si se satisfacen los requisitos interactivos) reaccionamos y respondemos a ellas con las acciones adecuadas

Pero, si queremos observar, describir y explicar cómo se generan significado y sentido (i.e. cómo se elaboran discurso y texto), encontramos un complejo de aspectos heterogéneos sincréticos. Es decir, que las expresiones, en su calidad de signos, pintan un cuadro con pinceladas que proceden de miradas a diversas “regiones” de nuestra realidad mental y cultural.

Las regiones más importantes son: (a) las señales físicas y los elementos sistémicos estructurales, constitutivos de los significantes. (b) el mundo de referencia semántica que se asocia íntimamente con los

significantes. (b) el mundo de referencia semántica que se asocia íntimamente con los significantes, constituido en significados. (c) las circunstancias particulares del escenario y la situación de comunicación y de los interlocutores..., que aportan las pistas necesarias para la comprensión e interpretación, i.e. que orientan el sentido. Todas estas regiones son complejas. Veamos.

Señales físicas

La expresión de cualquier mensaje tiene a su disposición diversos elementos capaces de llegar a los sentidos del destinatario. Las formas lingüísticas y supralingüísticas son la materia prima de la comunicación oral. En ella, las expresiones, forjadoras y portadoras de significados, se emiten fundidas con los elementos acústicos de acentuación, ritmo, entonación, y timbre e intensidad de la voz. Además, en la interlocución cara a cara (y hasta por medios electrónicos) aportamos el “lenguaje corporal”. Por otra parte, la página escrita se compone de señales gráficas (lingüísticas, diacríticas, y paratextuales) que pretenden representar, de alguna manera, algunos rasgos de la producción del

mensaje oral.

Todas estas manifestaciones físicas tienen como función contribuir a orientar, parcialmente, la elaboración del sentido del texto (oral o escrito).

Elementos sistémicos estructurales

Las señales, para ser realmente significantes, deben formar parte del acervo sémico (sistémico) constitutivo de la competencia lingüística de los interactuantes. Por ejemplo, las cadenas de sonidos (o de letras) deben estar organizadas en grupos de morfemas que los interlocutores asocian con alguna lengua que ellos saben. En el caso de la expresión “abra la boca...”, la reconocemos como propia de la lengua castellana.

Paradigmas y sintagmas

Las palabras son seleccionadas de paradigmas lexicales debidamente categorizados como sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, artículos, pronombres, conjunciones, interjecciones. Y se organizan en relaciones sintácticas superficiales, en las que puede haber omisión de formantes o variaciones en el orden de las frases constitutivas. Por ejemplo, cada una de las secuencias Abra la boca, Saque la lengua, Diga

ahhh... se estructura como Verbo + Objeto Directo. Las estructuras sintácticas superficiales, a su vez, están fundamentadas en relaciones sintácticas subyacentes, en las que se registran explícitamente todas las relaciones constitutivas de la estructura. Como por ejemplo: Sujeto + Verbo + Objeto Directo, para las cadenas de formantes <Usted abr-i- la boca>; <Usted sac-a- la lengua>; <Usted dec-i- ahhh..>.

Las estructuras de señales físicas obedecen a principios de organización de ideas (i.e. a reglas de sintactización) para la comunicación. Son, pues, transformas de estructuras ideativas. Resultan de diferentes “perspectivas”, especialmente del **tono** del mensaje, la **selección léxico-ideativa**, la **tematización** y el **tejido discursivo** (elaboración del texto).

Estructuras ideativas

Las prácticas empírica y teórica innatas conducen al ser humano a establecer dos tipos de esquemas mentales de representación de la realidad: el uno, en términos de acontecimientos (el mundo en movimiento); y el otro, de condiciones existenciales (el mundo categorizado por el sujeto

cognoscente).

El primero son las **relaciones evenimenciales** (de eventos). Para todo evento, debe haber un Médium que lo haga posible. En esencia, estos esquemas son: **Acciones** ([Evento + Agente]), **Procesos** ([Evento + Paciente]), y la combinación o fusión de los dos ([[Evento+ Agente] + [Evento+ Paciente]]).

El segundo tipo de esquema son las **relaciones existenciales**. Estas estructuras surgen de operaciones que imponen una segmentación ordenada sobre el mundo. En esencia, son: **Clasificación, Calificación, Cuantificación, Seriación, Localización, Dominio**: [Esivo + Existencia + K] .

Los dos tipos de esquema se complementan con un marco de circunstancias: Instrumento, Beneficiario, Dativo, Locus, Locativo, Causa, Fuerza, Finalidad...

En esta región, cada hablante de una lengua dada establece, a partir del acervo sociolingüístico de su comunidad lingüística, su propio repertorio léxico-ideativo. De él, según las necesidades de significación-comunicación, extrae los elementos básicos para generar (i.e. estructurar) su discurso. La mirada generadora escoge qué comunicar o

o qué callar. Y se organiza el texto, como soporte (armazón) subyacente del proceso discursivo que va a tomar cuerpo físico en la estructura lingüística formal.

Mundo de referencia semántica

Las prácticas culturales conducen a la creación de diversos “mundos” que se configuran y toman sentido en la producción lingüística. Son distintos modos de construcción de “realidades mentales”. Es decir, son discursos o maneras de pensamiento de diversa índole. Podemos identificarlos como: **cotidiano, ideológico** (e.g. **esotérico, metafísico, político...**), **jurídico, científico, técnico, poético/ficción, psicopático...**

Los sistemas formales de la lengua que traen a la existencia estos mundos, son, en esencia, los mismos para todos los discursos. Pero las estructuras lingüísticas representan valores o “realidades diferentes”, según las prácticas interactivas de los “especialistas”. Cada tipo de discurso consagra su propio conjunto de reglas generadoras. Todos asimilamos inicialmente la visión familiar (cotidiana) del mundo. Según nuestros intereses cognitivos y experiencias culturales, vamos

elaborando, reelaborando, integrando y refinando diferentes discursos para construir nuestra “realidad mental”... Algunos llegan a crear mundos poéticos. Otros, hasta psicopáticos...

Circunstancias históricas, escenario y situación de comunicación

Hasta aquí tenemos un mundo genérico de significación-comunicación. Pero el proceso concreto de la producción de sentido(s) toma lugar en un momento histórico y en un escenario espacio-temporal definidos, en una situación de comunicación particular y por actores concretos. Son los casos de los cuadros con los que abrí este recorrido. Por ejemplo, el Cuadro # 1 tiene lugar en algún momento histórico (año 2002), en un consultorio médico de Cali dotado de instrumentos apropiados; en una situación de consulta de salud; y actúan comunicativamente un médico y un paciente. El sentido allí generado en la interacción verbal, por ejemplo, no será el mismo si ésta se da en la sala de una casa de familia, y quienes participan son dos niños que exploran el mundo en una acción lúdica. La ritualización de escenarios y de papeles sociales (distribución social del trabajo, dirán los

sociólogos) son, pues, elementos sémicos importantes en las condiciones de producción de sentido.

Interlocutores

Adicionalmente a su papel social, en la negociación de sentidos, los actores de la comunicación administran (deliberada o inadvertidamente) diversos factores: experiencia e información, motivación, valores éticos y estéticos, actitudes, estrategias retóricas discursivas.

Experiencia e información

Cada uno aporta la experiencia acumulada en cuanto a interactuar, al manejo del tema y a su relación con el interlocutor. Mientras más información tenga en estos aspectos, con más elementos de ponderación contará para orientar la generación de sentidos. Sin embargo, siempre existe el peligro de desorientación y de mala comprensión de los mensajes. Igual ocurre con los saberes que cada uno ha construido acerca de los diversos aspectos culturales y de los temas que se tratan. A mayor información compartida, menor el flujo de datos, y más ágil la interpretación de las

expresiones. Pero también puede haber diferencias de sentidos que deben negociarse más detalladamente en las circunstancias específicas.

Motivación

Toda producción de mensajes (i.e. de discurso) ocurre por algún motivo, algún impulso. Y éste es de doble faz: un porqué: necesidad, deseo, pulsión, obligación...; y un para qué: solicitar u ofrecer información o servicios (dirá Halliday); y podemos agregar: convencer(se), recrear sentidos (acción lúdica, poética....). La clave inicial para la negociación del sentido de mensaje está justamente en la transparencia (explicitud o facilidad de inferencia) de su motivación.

Valores éticos

En nuestra experiencia social, hemos desarrollado una estructura de personalidad que se manifiesta en cada una de nuestras acciones frente a nuestros asociados. Estos rasgos representan, en realidad, principios de organización que rigen las relaciones entre los miembros de una comunidad dada. Todos, en abstracto, consideramos valores ("virtudes") formas de comportamiento como:

Sinceridad, lealtad, honestidad, compromiso, justicia, equidad, solidaridad, alta autoestima, disciplina, rigurosidad, valentía, sencillez, humildad... Y condenamos como antivalores ("defectos") los comportamientos contrarios: *hipocresía, deslealtad, deshonestidad, indiferencia, injusticia, inequidad, insolidaridad, baja autoestima, indisciplina, laxitud, cobardía, ostentación, altanería...* En la práctica, sin embargo, unas y otras características son, relativamente, virtudes o defectos: "No siempre se puede ser sincero", decimos. O si el acto desleal de alguien nos beneficia, lo aceptamos y hasta lo aplaudimos.

En la comunicación, partimos de la base de que todos actuamos de "buena fe", en un compromiso ético tácito. Pero la experiencia muestra que no siempre se cumple ese compromiso. Por consiguiente, en la interacción verbal, los sentidos que se generan entre los interlocutores dependen, en gran medida, del conocimiento que, del alocutor, tenga el alocutario. Porque puede ocurrir que el texto (es decir, la forma de la expresión lingüística) sugiera un significado, pero el valor comunicativo (el sentido real) vaya por otro.

Valores estéticos

Logramos ciertos niveles de conocimiento y sensibilidad de los recursos lingüísticos que ofrece nuestro idioma. Y nos hacemos (unos, más; otros, menos) diestros en su manejo. Equipados con estos recursos, desplegamos nuestra capacidad creadora. Con ella, recreamos sentidos (construimos imágenes novedosas, por ejemplo) y ensayamos textos, en nuestra apreciación, agradables y hermosos (poemas; claridad y elegancia en la expresión); o todo lo contrario, para impactar...

Actitudes

Enfrentamos la vida y cualquier situación con toda nuestra historia y proyectos. Con toda nuestra estructura psicosocial. Y ésta nos lleva a asumir actitudes frente a todos los componentes involucrados en la interacción: nuestros interlocutores, escenario y situación de comunicación, discurso que se genera, mundo de referencia semántica, estructuras lingüísticas e ideativas, referentes (empíricos, teóricos e ideológicos)... Estas actitudes están enmarcadas en dos grandes categorías de relaciones: poder y afecto-emotividad.

Poder

Toda relación de un ser humano con el mundo –con cualquiera de los mundos— y con los “objetos” empíricos o conceptuales constitutivos de ese mundo instaura relaciones de poder. Y éstas se manifiestan con claridad en las relaciones interpersonales y en la interlocución: igualdad, superioridad de X frente a Y (y su correlato de inferioridad de Y frente a X).

Afecto-emotividad

Nuestra primera y más profunda experiencia vivencial con nuestro entorno es afectivo-emotiva. El amor o el desamor, la ternura o la indiferencia, el rechazo, el placer o el displacer... son experiencias socio-afectivas previas a nuestra visión cultural del mundo; y permanecen constantes a través de nuestras vidas. La adquisición del idioma y la producción discursiva, entonces, están atravesadas por las estructuras afectivas que desarrollamos en virtud de nuestras vivencias. Nuestra empatía o incompatibilidad con el interlocutor, los recuerdos gratos o ingratos que nos acompañan de las circunstancias de desarrollo de nuestra competencia lingüística, nuestro

placer o desagrado experimentado con los objetos o con las situaciones comunicativas o temas o acciones con los que hemos entrado en contacto, nuestros temores, nuestras alegrías, tristezas, iras... permean, de manera perceptible, todos los componentes tanto de nuestra competencia lingüística como de nuestra actuación semántico-comunicativa.

La forma de tratamiento que se da al interlocutor, el tono (estructuras sintácticas, léxico, ritmo, entonación e intensidad de la voz) y la selección de distintos actos constitutivos del discurso-texto, están afectados, en gran medida, por las relaciones de poder y de afecto-emotividad.

Perspectivas

Todo mensaje bien expresado busca orientar al interlocutor en la interpretación y sentido del discurso. Al fin y al cabo, el discurso es generación de sentido entre un **yo** y un **tú** (dialógica o monológicamente). La práctica lingüística ha ido recogiendo estas orientaciones, que aparecen sincréticamente asociadas con las diferentes estructuras morfosintácticas. Estas orientaciones son las **perspectivas** : *egoaxial*, *cosmoscópica*, *modal*, *temática*,

topocronoscópica.

Egoaxial

Todo mensaje parte de un YO. Por eso, de entrada, la orientación de sentido gira en torno a ese **yo**: es egoaxial. El YO da lugar al **aquí** y al **ahora**, e implanta (Cf. Benveniste) necesariamente un TÚ destinatario, que da lugar a un **ahí**. Y esta relación dialógica puede importar algún elemento y dar lugar a un ÉL/ELLA/ELLO, que navega en el tejido discursivo textual, pero está excluido de participar en la generación del diálogo (i.e. es tema de conversación, pero no conversa). Surge el **allá**. Y el **ahora** se expande a un **antes** y un **después**.

Pienso-digo-escribo. YO, un producto cultural anónimo. El sueño de ser el centro del universo. Todo gira en torno de mi YO. Soy sujeto de mi acción, afirmo. Y, sin embargo, estoy sujeto por las infinitas voces que forjaron mi discurso y, con él, mi propio ser.

YO-TÚ, un interminable juego de imágenes sutiles que se dibujan y desdibujan en la acción y en la interacción. (Recuérdese a Benveniste, a Charaudeau...)

Cosmoscópica

Los mensajes se conciben incrustados en una visión del mundo (cosmovisión), ineludiblemente compleja: saberes populares, nivel de autoestima, sueños y realidades, prejuicios y estereotipos culturales de diverso orden, ordenamiento jurídico, mitos, concepciones filosóficas, conocimiento científico, grado de apertura mental... Toda esta información acerca del mundo proporciona la materia fundamental del discurso-texto. Y carga de significación la interacción.

Modal

El enunciador o sujeto de significación envuelve cada una de las representaciones evenimenciales o existenciales, en su apreciación de la naturaleza factual/no-factual de los datos que informan su texto. Un evento o una situación existencial significados pueden comunicarse como: Factuales, probables, posibles, necesarios, obligatorios, deseables, realizables...

Esta perspectiva es responsable del modo gramatical de los verbos: indicativo, subjuntivo, imperativo; y del empleo de verbos de significado más transparente: deber, necesitar,

tener (que hacer algo), ser conveniente, poder ser (que algo ocurra), desear...

Temática

Para un tejido discursivo que permita su comprensión, interpretación y crítica, el sujeto de significación impone un orden a todos los elementos necesarios. Esta perspectiva temática es la que convierte las estructuras ideativas en estructuras sintácticas. Y la que obliga a adoptar alternativas formales (e.g. sujetización, voz gramatical, clases de conjunciones o conectores lógicos..)

Topocronoscópica

Los discursos son doblemente históricos. Es decir, por una parte, se producen en espacios y tiempos definidos. Y, por otra parte, recogen ideas que representan mundos que se desenvuelven en espacios y tiempos reconocibles. Ya miramos, en la perspectiva egoaxial, cómo la producción del discurso obra como eje espacio-temporal: YO-AQUÍ-AHORA. A partir de ese hito histórico, se marcan las distancias en el espacio y en el tiempo: ahí, allá, a 10 kilómetros de aquí, en el Valle, en Colombia, en Suramérica; ya, antes,

después, ayer, mañana, hace un mes, dentro de 2 años, en 1962, el próximo siglo...

Los elementos históricos constituyen, a su vez, ejes topocronoscópicos secundarios en torno a los cuales se tejen historias complejas que traman espacios y tiempos móviles. Por ejemplo, eventos pasados para los que se establecen relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad entre ellos, vistos desde la óptica del narrador, bien sea en el momento de su narración (presente) o bien desde el tiempo de los sucesos narrados.

La perspectiva cronoscópica es "bifocal": abarca las ubicaciones temporal y aspectual. Y tanto la toposcópica como la cronoscópica exhiben dimensiones de alcance variado: puntualidad, longitud, profundidad, altura, circularidad, volumen... En la significación-comunicación, las representaciones topocronoscópicas de los eventos y de las condiciones existenciales encuentran salida natural en la morfología verbal y en las construcciones adverbiales. Y el YO narrador puede, para lograr efectos connotativos, dislocar su eje temporal. Por ejemplo, usar tiempos gramaticales con valores diferentes a

Estructura superficial del mensaje. Incluye el formato aparente, físico, que el productor del mensaje le da al texto (oral o escrito): *exposición oral, diálogo, monólogo, pánel, mesa redonda, memorando, carta, circular, protocolo, acta, informe, artículo, libro...* Hace observable el tejido de los heterogéneos formantes incorporados. Constituye un punto de apoyo organizado, para el contacto semántico-comunicativo de los interlocutores.

Microestructuras

Partes formales constitutivas de un discurso-texto: ideas (estructuras ideativas, a los que muchos llaman "proposiciones") y su aglutinación en unidades de sentido: Frases, oraciones y párrafos.

Actos constitutivos

El proceso de generación de sentido gira en torno a la base estructural, y se ejecuta en un conjunto de actos superpuestos: de significación, de comunicación y de orientación textual. Éstos enfocan tres hitos discursivos fundamentales: representación modalizada de las ideas, finalidad del enunciador frente a su alocutario, y secuencia de actos desenvolventes texturizantes.

Significación

Ya se estableció atrás que el enunciador puede comunicar un evento o una relación existencial como factual, posible, probable, etc. Sus decisiones dan lugar a actos de significación, mediante los cuales representa el “estado de cosas” (decía Baena):

Aserción. Lo comunicado se presenta como factual. Tiene “valor de verdad”. Una aserción puede juzgarse como “verdadera/falsa”.

Pronóstico. Lo expresado tiene “valor de posibilidad”. Un pronóstico puede resultar “acertado/no acertado”.

Hipótesis. Es una “aserción provisional”. Tiene “valor de probabilidad”. Puede verse como “plausible/no plausible” o resultar “comprobada/improbada”.

Pregunta. Tiene valor de “duda”. Puede resultar “pertinente/impertinente”, “transparente/capciosa”...

Compromiso. Tiene el valor de “realizable”. Puede juzgarse como “cumplido/incumplido”.

Mandato. Tiene valores como “realizable”, “obligatorio”. Puede resultar “razonable/absurdo” y “obedecido/desobedecido”.

Sugerencia y Petición. Al igual que el mandato, tienen valor de “realizable”,

“no obligatorio”. La realización del evento es elección del alocutario. Pueden resultar: sugerencia, “aceptada/rechazada; petición, “concedida/denegada”.

Institución (instauración). Tiene valor de “jurídico”. Puede resultar “l e g í t i m o / i l e g í t i m o ” (“válido/inválido”).

Comunicación

En la relación dialógica, la generación de sentido del discurso en su totalidad y en cada uno de sus componentes, tiene que ver con los efectos que el enunciador intenta lograr en el interlocutor (la “ilocución” de Austin). Esos efectos (la “perlocución” de Austin) han de producirse en alguna(s) de las dimensiones del sujeto interpretante: en la cognitiva, en la afecto-emotiva, en la social, en la corporal.

Los actos de comunicación fundamentales son:

Información. Se solicitan o se ofrecen datos.

Argumentación. Busca convencer (ganar adeptos; conmover, también) acerca de algo: la verdad, la plausibilidad, la belleza, la conveniencia, la importancia....

Recreación. Produce sentidos

novedosos, para múltiples finalidades. Por ejemplo, para generar un mundo de ficción o poético, bromear y hacer chistes, tratar lúdicamente temas difíciles, subvertir situaciones de tensión...

Dirección. Guiar al alocutario en la realización de eventos mentales o corporales.

Orientación textual

Es el andamiaje de actos operativos que enrutan el sentido de los enunciados y que se apoyan entre sí. Esta orientación contribuye a la cohesión del texto. Todos reconocemos fácilmente los actos **organizadores:** introducción, desarrollo y conclusión. Igualmente estamos familiarizados con los actos “mayores” de **producción:** **descripción, narración, razonamiento, argumentación.** Y no nos es difícil reconocer los actos secundarios que van sucediéndose dentro de los actos mayores: *definición, generalización, análisis, síntesis, resumen, ejemplificación, paráfrasis, transición (cambio de tema), excursión, referencia o cita intertextual, reflexión, opinión, comentario inciso, enumeración, parangón (comparación/contraste de “objetos”), contraposición de ideas, crítica, argumento, agradecimiento, queja,*

exaltación, duda, vituperio, amenaza, imprecación, invocación, invitación, convocatoria...

Recursos lingüísticos

La gramática de la lengua recoge las diversas prácticas de significación-comunicación de la comunidad lingüística respectiva. Se convierte, entonces, en el recurso formal que permite emitir mensajes, y proporciona el más abundante número de pistas para interpretarlos. Tanto la calidad del proceso de pensamiento como la actitud psicosocial y el nivel cultural del enunciador quedan plasmados en la forma lingüística. De ahí la importancia de la planeación lingüística del texto, el cuidado en la producción (y la revisión cuidadosa de cualquier escrito)

Las estructuras morfosintácticas representan, de forma “natural”, muchos de los rasgos del mundo conceptual comunicable. Pueden utilizarse con sus valores “directos” o con valores “indirectos” (o “marcados”). Por ejemplo, la aserción (acto de significación) encuentra su expresión natural en la oración declarativa (recurso lingüístico). Pero, igualmente, un mandato (acto de significación) puede encontrar

salida “indirecta” en una oración declarativa (recurso lingüístico) que representa un evento o situación relacionados causativamente con el evento que se desea que se realice: “Todas las luces están encendidas” puede representar el mandato “Apague las luces”. La metáfora, la ironía... son ejemplos, también, de la utilización estratégica de los recursos lingüísticos.

Cierre

Aquí cierro el circuito de los procesos involucrados en la generación del sentido. Partí de la señal física, y a ella volví. Lo que he hecho es una especie de mapa general y abstracto para mostrar la naturaleza poliscópica de la significación en la comunicación y para ella.

En cierta forma, he descrito lo que se necesita para construir la competencia lingüística. La concreción de la generación de sentido, solamente ocurre en la interacción oral o escrita, al dialogar, al escribir o al leer sobre los diversos temas que nos interesan. Es un asunto de actuación.

Cuasiconclusión

Este recorrido ha dado un vistazo global a la naturaleza poliscópica de la significación-comunicación. Muestra que el proceso se alimenta de elementos cognitivos, afectivos y expresivos, para crear una imagen tremendamente compleja.

Para quienes trabajamos en áreas que tienen que ver con el lenguaje, esta visión nos arroja un poco de luz sobre nuestro objeto de estudio o instrumento de trabajo.

Igualmente, nos exige deliberación en nuestro oficio. Comprendemos que significar para comunicarse no es una actividad plana y superficial. Si comunicarnos es generar y negociar sentidos para llegar a acuerdos, la significación es fundamental. Y significamos con todo nuestro ser.

Abrir la boca es una operación sencilla. Lo complejo es lo que puede pasar cuando la abrimos. Nuestra respiración, cargada de signos, puede restañar heridas, calmar tempestades, sembrar luz en la mente de nuestro interlocutor, armonizar. Pero también puede abrir heridas, desatar huracanes,

envolver en tinieblas, desequilibrar y destruir toda posibilidad de acuerdo.

Abramos la boca... Y también los ojos, el cerebro, el corazón... Que lo que llegue a nuestro interior o salga de allí sea generador de vida, de paz y armonía. Si esto no es posible, cerramos la boca. "El que calla... no ha dicho nada", cuentan que solía decir Estanislao Zuleta. Claro que cerrar la boca, de todas maneras, no... Porque el silencio...

He dicho.

*Santiago de Cali,
7 de Noviembre de 2002*